

ESPORA



...la veía iba desvelarme un poco tal vez debí
...ad vez. (La Marea Patas Escuadras)
...habría llegado tarde a Mundo Esa fue la
...a (Un tiempo muy pendejo Alonso Pérez)
...había nada más que hacer se lee en el encabe
...mento, Jorge Castro Amiguetta)
...bras, dijo sólo que el m... no el hombre y
...hasta el hueso. (B... mangos,
...Fidoa Librado)
...lamp fue e... en el
...Ch...al

...justable esta no
...estoy pronto. Jorge C... tro
...dijo muchas hab
...u...n

CARO
CHAVEZ

CARTA EDITORIAL

Creadores, Lectores y Textos literarios se creó en el 2014 no sólo como una propuesta de servicio social para la UDLAP, sino como una iniciativa para el acercamiento a la creación, lectura y difusión de textos y trabajos culturales en Cholula, Puebla. Después de la organización y la participación en talleres y reuniones literarias con varios escritores, el proyecto se autoconscientiza como difusor y promotor de la literatura. Es así como el número 1 de la revista Espora se lanzó hace un año con la primicia de compartir, publicar y hacer llegar a textos y autores a un público mucho más amplio, asumiendo el reto de trascender los límites estudiantiles y los medios tradicionales. Hace unos días, un profesor nos lanzó la siguiente pregunta: ¿por qué hacer una revista? De momento podemos decir que ESPORA necesitaba ser creada porque la literatura debe ser visible y prioritaria; sin embargo, hoy nos replanteamos su camino, cuestionando su esencia: revista que no se autocuestiona es prácticamente una revista muerta. Siguiendo esta línea, estamos felices de anunciar que este número, aunque no es el último, es primero de una nueva imagen y la definitiva consolidación de todo lo que se idealizó hace dos años.

– *María Fernanda García Reyes
& Nicté Toxqui*

ÍNDICE

- 4 Poesía:** La palabra sigue adelante
- 6 Microficción:** Lúcido
- 7 Ensayo:** El cuerpo arbitral es real
- 9 Cuento:** Patíbulo de masajes
- 12 Poesía:** No mire hay un gnomo
- 13 Microficción:** Escalas
- 14 Ensayo:** Clap, clap
- 17 Cuento:** Trece apuntes sobre la soledad...
- 22 Poesía:** Cruel / Cadáver
- 24 Microficción:** Vigésimo Informe de Gobierno
- 25 Cuento:** El mono azul
- 27 Poesía:** Recuento de ausencia(s)
- 29 Cuento:** El africano
- 32 Microficción:** Cadáveres
- 33 Poesía:** Del día en que... / Un destino y el furor
- 36 Cuento:** Cuarto de espera
- 38 Microficción:** Burocracia



La palabra sigue adelante

AUTOR

Eduardo Albarrán

LUGAR DE RESIDENCIA

Toluca, Estado de México

RED SOCIAL

FB: Eduardo Albarrán

CATEGORÍA

Poesía

I

La palabra sigue adelante

aunque atraigas a los fantasmas

aunque la luz te hiera

nada la detiene

poderosa enemiga en estos días sin alba

pasajera de un tiempo fluvial que nos arrastra

sin rumbo

amanecemos en las palabras que nos arroja

la noche

todo fluye y se arrastra hacia las jaulas

de nuestros ojos nada nace inaudible

nada nace inaudible nada existe antes de nombrarlo

tan sólo la poesía es el lenguaje castrado

no estar hecho de palabras después de nacer

eco labrado de toda la materia

antes de alumbrarlo y verlo

II

No la rabia contra la luz

La vista ingobernable

No el silbido de las hojas

La geometría del silencio

No las formas de la nada

La nervadura de la luz

No la llama nocturna

La piel de las horas

No el retrato carcomido por el tiempo

Las ruinas en las que me reconozco

No la vista No lo palpable

Es la música nueva

Un ruido blanco

Las miradas aún por nacer

III

Dibujo la figura del relámpago

Lo efímero puede durar un poco más

a la sombra de nuestros ojos

trazado por la huella humana e inútil de preservar la forma

dejar a un lado la sensación el instante entre el estruendo y el asombro

segundos que caen como punzadas de luz en la oscura tierra

imán de gritos

la sombra inédita en la noche del árbol

Lúcid



Lunes. Qué manera tan fatídica de empezar la semana. "Despierta Miguel, despierta Miguel, des." Apago la alarma. Si tan sólo pudiera cerrar los ojos una vez mas y dormir hasta el viernes sería fantástico. Si tan sólo pudiera cerrar los ojos y no ser por hoy. Veo a mi esposa antes de levantarme. Sólo somos nosotros. Qué mal que no pueda tener hijos. Ciertamente en este estado de oscuridad provocada por mis párpados hasta parece que los puedo escuchar. Estarían corriendo o jugando. Tal vez sería su héroe, o tal vez no sería de su agrado. Ciertamente el "día de llevar a tu hijo al trabajo" sería menos incómodo. Me baño, visto, tomé café y antes de subirme a mi auto doy un gran suspiro para empezar el día. Mi trabajo consiste en sentarme enfrente de una pantalla en un cubículo que divide a cuatro de nosotros con una mampara y escribir un conjunto de palabras que, entre ellas, no significan algo en particular. Dejo que pase el tiempo hasta que Pamela vaya al garrafón a tomar su descanso de las diez. Nos regalamos una mirada esporádica antes de voltear. Tal vez es el querer preservar la especie, o tal vez cómo le gusta tener el cabello desaliñado, pero creo que es inaudita. Los niños

corren por los pasillos gritando, aventando bolas de papel y, en un momento de silencio, cruzamos miradas y me saluda. Intentando mantener la poca compostura que me queda a mi edad, me paro y camino hacia ella. Todo es tan surreal, tan silencioso. Se escuchan pequeños golpeteos en los cristales y la alarma suena. Esta vez es peor. La ceniza del volcán se combinó con el granizo, creando algún tipo de compuesto tóxico. Los golpeteos crecen. El silencio continua. La alarma también. Los ventanales se empiezan a cuartear hasta romperse uno por uno. Veo a Pamela e intento alcanzar su mano antes que el granizo. Corro en su dirección pero un grumo alcanza a impactar en su zona cefálica. La veo inmóvil en el suelo. La alarma suena con mas fuerza y mis ojos se cierran por la ceniza. El granizo sigue entrando y la alarma no deja de sonar. El viento me empuja con fuerza. La alarma no dejar de sonar. No deja de sonar. Alguien la apaga. "Despierta. Llegarás tarde al trabajo". Abro los ojos y veo que la cristalización en mi rostro no es más que simples lagañas. Hoy es el "día de llevar a tu hijo al trabajo". Me siento en mi cubículo. Escribo. Son las diez de la mañana y Pamela me saluda.

AUTOR
Samuel Vallejo Cáliz

LUGAR DE RESIDENCIA
San Andrés Cholula, Puebla

RED SOCIAL
@om_sa

CATEGORÍA
Microficción

6

EL CUERPO ARBITRAL ES REAL



AUTOR
Miguel Ángel Agúndez Romero

LUGAR DE RESIDENCIA
Puebla

RED SOCIAL
FB: Miguel Agúndez Romero

CATEGORÍA
Ensayo

7

La animadversión por los deportes parece ser una de las nuevas reglas tácitas para aquellos que anhelan ser parte de la crema y nata izquierdista, socialista, antimonopólica, tengo-una-playera-del-Chéista; una idealizada contracorriente intelectual *underground*. Cada que hay un torneo internacional es fácil encontrarlos citando la máxima de que al pueblo hay que darle "pan y circo". Para ellos, el mundo deportivo es uno distante de toda realidad social y de los temas *verdaderamente* importantes y "por eso estamos como estamos".

Es perfectamente comprensible entender que reduzcan al fútbol a 22 hombres corriendo detrás de un balón para mandarlo al fondo de un arco. Para ellos, el cuerpo arbitral es inexistente. Mi hipótesis es que, como

no entienden las funciones que tiene el cuerpo arbitral, más allá de hacer sonar el pito, deciden eliminarlo por completo. Por ello me gustaría señalar algunas sus funciones.

A los fanáticos viscerales les resultará más fácil entender la primera función del cuerpo arbitral, pues es el más evidente: ser el depositario de la cólera colectiva. Resulta imposible imaginar que un partido pueda transcurrir sin que haya habido, al menos, una mentada de madre por una marcación insatisfactoria. En ese momento, el distanciamiento familiar de décadas se puede rescatar inmediatamente, es así que el árbitro puede conseguir que su madre sea la mujer más saludada en el planeta.

Como segunda función, los árbitros son el equivalente de la figura materna

para jugadores, técnicos y directivos. No es gratuito que entre jugadores se llegue a escuchar la burla de que ya van a ir a llorar con el árbitro; función que otrora ocupara la madre. ¿Apoco no han visto como van inmediatamente a enseñarle al árbitro justo el área donde tienen irritada la piel para que les crea? Señalan con lágrimas en los ojos y se retuercen del dolor a la espera del sonido del silbato, cura inmediata a cualquier lesión menor y, sin lugar a dudas, conducta aprendida durante la infancia.

Por otra parte, si algo no sale de acuerdo a lo ensayado durante los entrenamientos, es culpa del silbante porque no estaba viendo que me estaban empujando o la distancia a la que puso la barrera no era la correcta o se estaban adelantando. Se vuelve una madre injusta, una madre demasiado estricta “que no deja jugar” o una madre irresponsable que no reconoce la violencia y las malas intenciones de los otros niños.

La tercera función es la más importante. El cuerpo arbitral mantiene el juego en la base de la realidad. El árbitro es el enemigo número uno de todo lo imposible. La figura que se encarga de hacernos entrar en razón y cuya sola presencia hace efectivas hasta las leyes de la física.

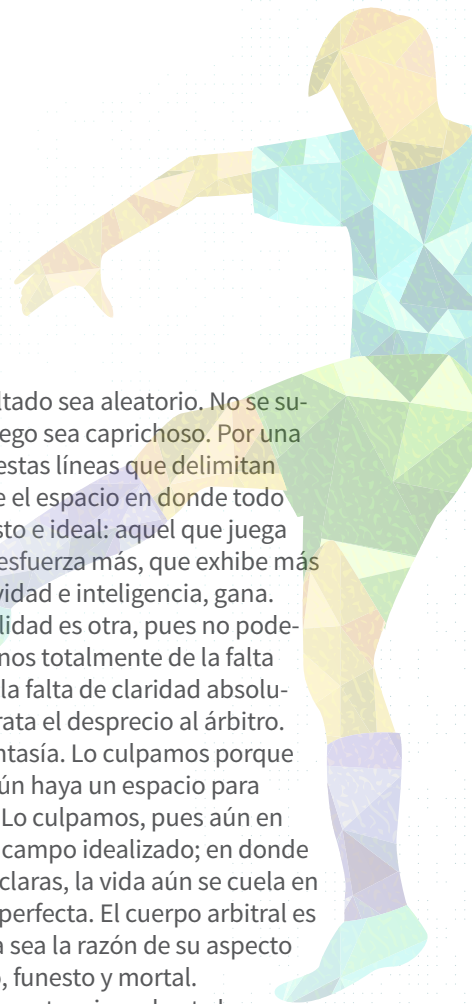
Una de las razones por las que los deportes son tan atractivos es que nos gusta pensar que no son como el resto de la vida; que todo es excepcional dentro de ellos. A diferencia de la vida, se espera que en el fútbol no exista la ambigüedad. No se supo-

ne que el resultado sea aleatorio. No se supone que el juego sea caprichoso. Por una razón existen estas líneas que delimitan perfectamente el espacio en donde todo debería ser justo e ideal: aquel que juega mejor, que se esfuerza más, que exhibe más pasión, creatividad e inteligencia, gana.

Pero la realidad es otra, pues no podemos deshacernos totalmente de la falta de justicia, de la falta de claridad absoluta. De eso se trata el desprecio al árbitro. Destruye la fantasía. Lo culpamos porque permite que aún haya un espacio para la casualidad. Lo culpamos, pues aún en este supuesto campo idealizado; en donde existen reglas claras, la vida aún se cuele en su persona imperfecta. El cuerpo arbitral es real. Acaso esa sea la razón de su aspecto siempre negro, funesto y mortal.

Desde el deporte mismo hasta las personas que lo llevan a cabo; jugadores y árbitros por igual, son sometidos a estándares imposibles de perfección. La diferencia entre ambos es clara; mientras unos se encargan de hacer magia con los pies, los otros de darnos bofetadas de verdad.

Así que la próxima vez que escuche a un fanático hacer rabietas y lanzar improprios con inaudita rapidez hacia el árbitro, recuerde que está viviendo una lucha por sus ideales y que precisamente por ser capaz de formarlos, es un ser racional que se percata, al menos tanto como de la falla en el ensueño, de la realidad frente a la que se siente impotente.



AUTOR
Victor Manuel López Ortega

LUGAR DE RESIDENCIA
Morelia, Mich.

RED SOCIAL
@VlomLoor

CATEGORÍA
Cuento

Patíbulo DE masajes

No puedes retrasarte para la cita de esta mañana en la Plaza de la Concordia. Miles de personas te esperan en las calles para gritar cuánto te desprecian y ser testigos del momento en que dejes el cuerpo en el patíbulo. “No quiero morir, soy inocente”, lamentas.

Los guardias te levantaron temprano. Uno de ellos cortó tu largo y frondoso cabello con afiladas cuchillas, fue tal su descuido que te tasajeó en repetidas ocasiones. Tus hombros, espalda y cuello están muy tensos, te duelen como si algo te hubiese estado pinchando toda la noche. Apenas sientes las extremidades.

Con las manos atadas hacia atrás con una soga, los custodios te agarran de los brazos y te conducen al patio de la prisión en donde has vivido por nueve meses. Arrastras los pies sobre la arcilla. Haces esfuerzos sobrehumanos para mantenerte erguido. Agachas la mirada y te observas trasquilado en un charco, identificas la muerte en tu rostro. Tu cuerpo tiembla,

estás a punto de desfallecer. “Levántate y sé hombre”, te ordenan los guardias mientras te alzan con brusquedad del lodo.

A las afueras de la *Conciergerie* encuentras el carruaje destinado a los sentenciados a muerte. Te entristece que los malditos jacobinos se empeñen en vejarte como si fueras el criminal más vulgar de tu nuevo país, surgido a partir de los retazos de una Francia monárquica derribada desde los cimientos. Quisieras llorar de impotencia, pero decides no dar a tus enemigos el placer de verte denigrado; aun en tus últimos instantes de vida mantendrás la dignidad intacta.

Te sientan sobre una tabla rígida de la carreta y aferras las manos de manera que no te ladees a efecto de la sinuosidad del camino. La mandíbula sigue temblándote. Odias sentir esta angustia. Cierras los ojos, relajas las piernas, los brazos y los músculos de la cara. Separas las comisuras de los labios ligeramente. Respiras hondo y profundo, concentrándote en el canto de

Contemplas la guillotina con horror mientras un verdugo te ajusta los dos cinturones de cuero clavados en una tabla de madera: el primero en el pecho, para inmovilizar tus brazos; y el otro en las pantorrillas.

LA REPÚBLICA NO NECESITA CIENTÍFICOS QUÍMICOS... NI

10

las aves y el ruido del agua que brota de las fuentes. Te enfocas en estos sonidos e ignoras los insultos de la muchedumbre enardecida. Inhalas y mantienes el aire por unos segundos. Exhalas despacio por la boca. Lo haces de nuevo: Inhalas por la nariz, retienes la respiración por cinco tiempos y exhalas lentamente por la boca.

Abre los ojos. ¿Cómo te sientes?

Tranquilo, estás en mi consultorio. Sé lo que has sufrido, más de una vez mis manos te han sanado. Percibes el olor a sangre, humo y pudrición. Me pides que cierre la ventana y prenda una varilla de incienso. Necesitas un masaje para relajar tus músculos y descansar.

Te dejo solo en la habitación por unos instantes para que te quites la camisa, te descalces y te pongas la bata sin amarrar los nudos.

¿Estás listo?

Sube en el banquillo y acuéstate boca abajo en la cama de masajes. Despacio, con las palmas de tus manos y las rodillas apoyadas para que tu espalda no lo resienta. Pon la cara sobre el cabezal. Lleva atrás las manos, en la posición que te sientas más cómodo. Coloco un cojín sobre tus empeines. Cierra tus ojos. No los abras bajo

ningún motivo, déjate consentir. Concéntrate en tu respiración. Inhala y exhala por la nariz. Relájate con la música oriental que pongo para ti. Eso es...

Aceite de bebé cae sobre tu espalda, comienzo a masajearte con mis manos, hago movimientos circulares, abriendo y cerrando las palmas, estirando tu piel. Oyes una manifestación popular a lo lejos, pero no comprendes lo que las personas dicen. Ignora... Inhala... Exhala... Recorro el dorso de arriba hacia abajo con los codos y con los brazos. Me detengo en tu zona lumbar. Tu cuerpo aún está tenso. Relájate.

Respira profundo...

Invadido por el terror das un sobresalto. Tus glúteos son bombos, mis nudillos baquetas. Imaginas el filo de la guillotina ensangrentada. Sales del trance del que ya habías logrado entrar. Abres los ojos. Escuchas el sonido de los tambores y vuelves a aterrarte ante el pensamiento de muerte. Me llamas a gritos, pero me he perdido entre la multitud.

Miras a los palurdos que han acudido a la Plaza de la Concordia para presenciar tu ejecución. Contemplas la guillotina con horror mientras un verdugo te ajusta los dos cinturones de cuero clavados en una tabla de madera: el primero en el pecho, para

inmovilizar tus brazos; y el otro en las pantorrillas. Cierras tus ojos y tratas de recordar la sensación de cuando yo recorría tu espalda de abajo hacia arriba con mis hipotenares deslizándose lento. Visualizas mis manos en tu cuerpo, reproduces la sensación de mis caricias, pero no logras relajarte.

Los verdugos te acuestan en una báscula apoyada sobre el riel que te deslizará hacia tu último recuerdo: la canasta de mimbre sobre la que rodará tu cabeza. Te apoyan el cuello sobre un borde húmedo y espeso. Quisieras pensar que he untado esencia de pino o lavanda sobre tu frente, mentón y el surco del *filtrum*, pero tu olfato no engaña, es la sangre de algún infeliz decapitado antes que tú y que nadie, nadie, ha limpiado. Otra vez sientes mareo y te desvaneces.

Aunque sepas que no puedes escapar de la muerte, tu mente intenta fugarse de aquel fatídico 8 de mayo de 1794. Inhalas y exhalas una y otra vez, añoras el aroma de la esencia de tomillo y el sonido de la música tibetana. Ignoras las acusaciones que un jacobino lee ante el pueblo congregado. Te indigna escuchar la misma pamplina: "La República no necesita ni científicos ni químicos, el curso de la justicia no puede ser detenido."

Imaginas mis manos haciéndote cosquillas en el cuello, pero no es más que el roce de tu piel con la picota. Has cometido el error de abrir los ojos, no podrás cerrarlos y fingir que este no es el final. Nadie recordará tu nombre dentro de cien años, menos aún a más de doscientos veinte años de distancia, pero no olvidarán el invento que hoy te dará muerte: la guillotina, símbolo del terror francés.

Jalan la cuerda, la cuchilla oblicua baja con soltura. De un solo tajo, tu cabeza se desprende de tu cuerpo; rodando, *ta tête* se impacta contra la canasta. Sigues parpadeando. Tu verdugo te agarra de los cabellos y te exhibe a la muchedumbre que con júbilo aclama tu muerte. Vuelves a encontrarme, necesitas palabras de aliento antes de perder la consciencia del tiempo espacio y terrestres.

Relájate. Deja de parpadear. Tu anonimato empezará cuando te reúnas con los que han compartido el mismo destino que tú y te emparen a cientos de metros bajo suelo, junto a miles de decapitados en la Plaza de la Concordia. Disfruta el viaje, has hecho lo que tenías que hacer en este mundo y no puede ser de otro modo. Cierra los ojos para siempre. Descansa en paz.

11

No mire *hay un gnomo*

AUTOR
Esaú Frausto

LUGAR DE RESIDENCIA
Querétaro, Querétaro

RED SOCIAL
FB: Esaú Frausto

CATEGORÍA
Poesía

Tome el arma
no titubee

El gnomo tiene un arma
no mire
quédese quieto

Bienvenido al juego
el gnomo dispara
cúbrase

Bienvenido al juego
no hay salida

Quédese quieto
que piense
que usted es un gnomo

Bienvenido al juego
no hay gnomo
no hay usted
no hay juego
no hay salida



ESCALAS ESCALAS ESCALAS ESCALAS ESCALAS

AUTORA
Jimena German Blanco

LUGAR DE RESIDENCIA
Apizaco, Tlaxcala

RED SOCIAL
FB: Jimena Gb

CATEGORÍA
Microficción

Por la vida, por estos alimentos, por estas buenas almas, señor, pedimos, agradecemos, etcétera. Y luego de eso, prueban la sopa fría porque hoy se terminó el gas. Los frijoles se trituran entre dientes cansados de esperar. Rodolfo Sintuj come con prisa aunque no tiene hora fija de partida. Piensa irse después de que oscurezca. Por ahora, apenas mastica sin seguir la conversación que se ha puesto sobre la mesa. Llegó atarantado de tanto sol, de tanto frío, de tanto de todo un poco. Llegó como todos, cargando el bulto de su propio cuerpo.

Ahora devoran su ración hasta que el ruido de las mandíbulas deja de ser el único cercano. En ese momento el bocado a medio masticar espera y se callan y decenas de miradas quedan fijas en la fila de contenedores. Rodolfo Sintuj también los mira, uno tras otro hasta perderlos de vista: no ve nada. No hay nada más que movimiento. Mejor se levanta y es el primero en entregar sus platos limpios.

Se quedó atrás. Se perdió entre el montón de gente. Ya no supe si corriendo caminando

o esperando tirada y oculta. Ahí aguantamos en el cerro hasta que pasara el siguiente. Ellos pa subirse, yo pa ver si llegaba con otros. Pero nada. A los dos días dejé de esperarla.

Hay una lona. Año nuevo al 2x1: promoción en inscripciones y mensualidades. Cursos intensivos y regulares para todas las edades. ¡Aprovéchalo! Y ese reciclaje es el techo en donde las gotas de verano rebotan para no mojar a Rodolfo Sintuj, que las ve caer de brazos cruzados y mirando ahora el cielo en escala de grises. Está sentado sobre un banco que cruje cada vez que se acomoda, igual que las vías, deteriorado por el peso que resiste a diario.

Mire que yo tengo esperanza. Hoy escuché de uno que los bajaron y los agarraron a varios. Tres mujeres iban. Y las separaron y les quitaron la ropa ahí mismo. Sólo a una la dejaron ir porque traía su cosa. Vieron la mancha roja, pues, y a esa la dejaron ir. Yo recuerdo que la niña María por esos días tenía mucho dolor de barriga y a cada rato iba al baño. Por eso le digo que tengo esperanza.

“Aplaudan fuerte amigos, pero no lo hagan con las palmas, aplaudan con la consciencia” Dijo una piruja en ácidos, de esas que ya no se drogan pero ya se quedaron en el viaje, y lo dijo mientras aplaudía ella misma, gritando y saltando al ritmo de “La Flaca”.

-de las Perspectivas Metodológicas de la Peda.

Quando a los hombres primitivos se les ocurrió golpear sus palmas entre sí, no pensaron en el poder que recaería posteriormente en el contexto de esta herramienta comunicativa. Es, en general un sonido simple, monótono y repetitivo el que producen los aplausos de la muchedumbre. ¿Por qué es entonces que resulta tan atractivo y seductor tal estruendo? ¿Por qué es entonces que existimos seres enfermos y obsesionados que nos volvemos adictos a tal sonido?

Es claro que existe una condición dada, una significancia preestablecida, que define el contenido de este atronador y excitante mensaje. Dentro de una convención, el sonido que genera una audiencia al golpear sus palmas, es reconocido como aprobación o admiración. Eso es fácilmente reconocible, sin embargo, ¿cuál es la razón de que ese sonido, precisamente ese, sea justamente el que de manera más básica y natural, relacionamos con la alegría y la satisfacción? ¿Será únicamente el resultado de cientos de generaciones repitiendo un patrón de comporta-

Clap-clap

miento preciso y bien definido, fijado como protocolo para una situación que involucre engrandecimiento...? ¿O hay algo aún más primitivo en la relación entre ese sonido y su efecto neuroquímico en nuestro cerebro?

Quizá son precisamente la simplicidad y el primitivismo de tal sonido, y sobre todo de tal acción, lo que le añade ese toque de pureza y honestidad que tanto nos gusta. *Clap clap clap.* El aplauso. ¡Bravo, bravo! Espejismo auditivo de los artistas, locos. ¿Cuál es la diferencia entre el aplauso de un hombre y el de un loco? Esa fue la pregunta que me hizo la actriz moreliana Brenda Camacho la semana pasada, cuando escuchamos el aplauso para un par de trovadores locales al final de un tango en un restaurante de la Ciudad de México.

El aplauso que vino de nuestra mesa, integrada en su totalidad por actores, fue muy diferente al proveniente de la mesa contigua, integrada por una familia. Algunos en nuestra mesa opinan que no tienen el mismo valor las monedas de cinco pesos en una limosna, si una es de un hombre de negocios y la otra es de un pordiosero. Los que hemos tenido que vivir del aplauso, le damos a este un valor mucho más trascendental, y cuando es

“ No vale lo mismo una cortesía para alguien que está acostumbrado a recibir cortesías que para alguien que no.

16

nuestro turno de ofrecerlo, no lo hacemos ni por frivolidad ni por costumbre, sino que nos sale de lo más profundo del hambre. Nada en este mundo es mejor maestro que el hambre, y los artistas que hemos tenido la fortuna de aprender de ella, podemos sentir como honramos a nuestra sabia maestra al ofrecer de hambriento a hambriento el tierno alimento del aplauso. Puede ser tal vez algo oculto entre las telas de las piernas o del entablado de la duela del teatro, alguna clase de virus microscópico que sólo habita en el aire del arte, que se oculta entre los focos fundidos de los espejos del camerino y se alimenta del olor a maquillaje y a metal caliente que sale de las luces. Un virus que, cuando te internas en su hábitat, se prende de los poros y las grietas de la piel en las palmas de tus manos. Es pequeñísimo y no se ve ni con microscopio, no se siente comezón ni mucho menos, no produce enfermedad alguna ni tampoco es parte de ningún diagnóstico serio. Este virus se puede detectar únicamente en una pequeñísima pero evidente variación en el sonido que el individuo genera al aplaudir. Es la única explicación lógica que se me ocurre.

Mientras discutíamos al respecto, la respuesta apareció por sí sola cuando nuestra mesa estalló en vítores ante las papas de

cortesía que la mesera nos llevó. Ese fin de semana habíamos estado buscando locaciones para grabar una película, habíamos pasado horas caminando, no teníamos mucho dinero y estábamos verdaderamente hambrientos. Aquel plato de papas a la francesa con crema y con ajo parecía demasiado grande para ser una cortesía.

No vale lo mismo una cortesía para alguien que está acostumbrado a recibir cortesías que para alguien que no. Por eso nuestros aplausos tampoco son iguales.

La sinergia mágica y ridícula que existe entre nosotros los artistas, genera una variación en la forma más antigua del lenguaje. Un aplauso que se regala de un hambriento a otro hambriento. De artista a artista. De un loco a otro. Un pedazo de pan y un pedazo de vida que se comparten un par de necesitados, o una bocanada de aire para un pobre grupo de adictos a la vida, trabando entre sus tímpanos el estigma de aquella hermandad tan íntima y perpetua. Tanto, que sólo puede existir entre dos desconocidos, entre aquellos que se han regalado un aplauso (no de palmas, sino de alma y alma siendo impactadas entre sí con toda la furia del hambre y el arte) tal vez sin haberse visto nunca.

Trece apuntes sobre la soledad -y una breve historia de un hombre solitario-

17

AUTOR
Erik Borrueal

LUGAR DE RESIDENCIA
Guadalajara, Jalisco, México

RED SOCIAL
FB: Erik Borrueal Rodríguez

CATEGORÍA
Cuento

Es el año 2075 y el capitán Kirk –no el de *Star Trek*, aunque sorprendentemente parecido– ha entrado a una librería en donde conservan ejemplares de revistas de principios de siglo. Se siente mal. Desea que la literatura actual fuera tan lúcida como la que se hacía a principios de los 2000. Junto a una lámpara de lava encuentra un manuscrito con manchas dispersas de lo que parece ser café. El texto no tiene autor y parece que tampoco tiene forma, son sólo trece historias cortísimas o quizás bocetos de cuentos que decidieron no hacerse al final. El capitán carraspea un par de veces para asegurar que su voz sea armónica (le han dicho que tiene voz de cantante de *Country*); comienza a leer:

I

En millones de descansillos, bajo cientos de miles de techos, duermen algunos amigos del género humano, simpatizantes de lo extraordinario, ahogados en el furor del instante. Esta noche llueve y yo estoy dentro de mi casa también; esta casa que es como un vehículo en donde ingenuamente me siento seguro a pesar de la velocidad a la que el tiempo gira. Un asalto vertiginoso al ritmo de un latido. Siento frío.

II

Esta noche hago una confesión. A principio de semana corrí a la biblioteca y después a un pequeño y miserable club de video y me dije se acabó. Tomé cuatro libros y cuatro películas y decidí que serían los últimos de mi vida, después me mato, o me matan o vuelvo a nacer, lo que sea que pase primero. Aunque, como todo depende de la perspectiva, bien podrían pasar las tres cosas en un lapso relativamente corto –con un intervalo de música de elevadores o cualquier otro remedio infalible contra el tedio–, en cuestión de días o de vidas, en un par de minutos, en cuanto algo bueno pase.

Por supuesto, no necesito decir que ni los libros ni las películas he terminado y que mi convicción no es firme.

III

Una ciudad es una estructura compleja, sobre todo ante la imaginación del insomne. Los edificios regularmente se salen de sus proporciones naturales y se deforman, se mueven o se deshacen. Da lo mismo un puente a media noche.

En una interesante forma de comedia una gasolinera bien puede ser atendida por un tipo inglés que viajó esperando alguna gran fiesta mexicana. Otro hombre puede estar siendo baleado en una tienda de licores por un par de monedas. La imaginación jamás saldrá del camisón de fuerza de las leyes naturales. Si puedo imaginarlo es que podría estar pasando. Algunas veces, es porque está pasando en una realidad distinta, en una frecuencia distinta a la que nosotros vibramos con ritmo pausado.

IV

Qué tan importante es la velocidad y qué tan importante son las pausas. Que alguien me diga algo cuando haya terminado de pensar.

V

Hay peces por toda la habitación, atraídos por el agua. En la ventana hay un resplandor hiriente de una lámpara callejera.

VI

Los hospitales hoy están llenos. En el estacionamiento de la clínica número 46 o 2666 está una familia llorando la pérdida de un ser querido. La familia: tres mujeres y dos hombres. La más pequeña de las mujeres grita desconsolada y la escena es trágica y más bien curiosa; antes creíase que el llanto era el grado máximo de expresión de tristeza. Bueno, ella lo que siente es terror.

Los dos hombres reparten abrazos y consuelo. Frente a ellos, otro hombre de mediana edad observa un catálogo de ofertas mientras espera un milagro.

VII

Bajo un puente un vago tiritita de frío. Hay un hoyo en su zapato por donde se asoman sus dedos. Existen mitos urbanos acerca de los poderes videntes de Leopoldo, cuya única visión futura es una lata de crema de champiñones de oferta. Los mitos urbanos son una farsa igual que Leopoldo y su comida.

VIII

Un perro con sarna se acerca a otro para acurrucarse bajo un árbol. El otro lo mira con desagrado y lo lame un poco para comprobar el estado del congénere. Hace su diagnóstico. Efectivamente, aquel perro tiene sarna y el otro decide irse y ceder su lugar porque es el que está menos enfermo.

IX

Johnny Cash está muerto y yo no tengo consuelo.

X

Algunas calles están inundadas. Noé está por ahí afuera y es valiente pero no puede hacer un arca con latas y putas.

XI

La soledad es frecuente y erróneamente relacionada con el vacío. En la soledad lo que se tiene es un exceso de tiempo de espacio de mensajes de fotos. Una pena que con el tiempo no se vuelva más grande sino más dolorosa. Si aumentase su tamaño en lugar de tener un par de recuerdos hirientes tendríamos millones insignificantes; de tal manera que si hablamos de una soledad punzante estaremos hablando de un estado de desasosiego sublime.

XII

Una pareja de adolescentes Snob está llegando al orgasmo después de tocar sus genitales mientras veían pinturas de Paul Klee. El artista no tiene nada que ver en esto pero les gusta ver en el arte una alternativa masturbatoria. La habitación en la que están se convierte en un masturbatorio con Kandinsky, que es como el mausoleo de la autocomplacencia para el joven aspirante a artista.

XIII

En este momento, astronautas rusos están encontrando vida en el exoplaneta Kepler 186 F. No podemos recibir sus mensajes, por tanto no hay manera de saber si los nativos los han esclavizado. A diferencia del estereotipo de las películas de ciencia ficción, los aliens son bastante parecidos a nosotros, comen y copulan de la misma manera, la única diferencia tangible es que a ellos no se les ocurrieron cosas tan ridículas como la república o la democracia, y su literatura trata sobre las estrellas; breves historias en donde los protagonistas son los humanos, un arquetipo que representa sus impulsos reprimidos y sus miedos. Los finales de dichas historias siempre se parecen: los humanos son consumidos por sus deseos e ilusión de poder. Uno que otro buscaba el amor, los más, se pasaban setenta años de paranoia buscando vida en el espacio exterior].

Kirk ha dejado caer una lágrima, no porque le haya conmovido algo de lo que leyó sino porque en Kepler 186F no se ha encontrado vida inteligente, pero por supuesto el autor desafortunado jamás lo sabría; había intentado ser un Nostradamus moderno, o quizás solo estaba jugando, nunca se supo que ocurría realmente con el hombre del siglo XXI y sus ilusiones.

El capitán salió de la librería pensando en lo solo que se sentía desde que su familia le había abandonado.

Desearía que jamás se hubiera descubierto que nuestra especie es, de hecho, producto de la imaginación de escritores de Best Sellers en una dimensión completamente distinta a la nuestra. La literatura es la vida que no tenemos, pensó Kirk, mientras estaba siendo escrito y pensado por un hombre igual de solitario que sus personajes.

Cruel

AUTOR

E. C. Parraguirre

LUGAR DE RESIDENCIA

Cuautlancingo, Pue.

RED SOCIAL

FB: Erick Parraguirre

CATEGORÍA

Poesía



Soy cruel como una ciruela desabrida
 y deshidratada
 como una cochinilla enroscada
 como una copa astillada
 y como una chancla
 en la mano de mamá.
 Perdóname pequeña
 ausente amante discreta
 porque cuando callo
 no sé lo que hablo
 no sé
 no sé
 y me alejo
 como el niño que rompe
 la piedra
 con una ventana.
 ¿Alguien recogerá
 los fragmentos
 de mi estupor?
 ¿Qué inmundo daño
 te he hecho
 cosmos cruel?
 No sabe
 no contesta
 lo ignora.

¡Vélvete dicha

le he dicho
 al esqueleto de
 tu amor.

Transfórmate
 en suave carne
 y blanda piel
 he suplicado
 sobre tu delicada
 coxis.



Realiza el milagro
 de la resurrección
 he implorado
 a las cuencas
 de tu craneo.

No hay respuesta,
 y aún así espero
 recostado
 entre las costillas
 de tu memoria.

Porque
 mientras el nervio resista
 la esperanza
 se osifica.


AUTOR

E. C. Parraguirre

LUGAR DE RESIDENCIA

Cuautlancingo, Pue.

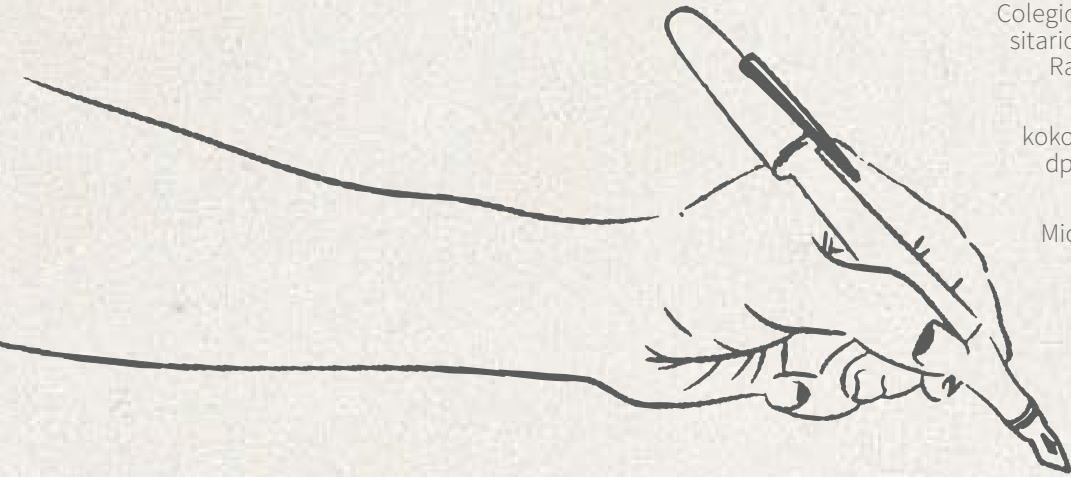
RED SOCIAL

FB: Erick Parraguirre

CATEGORÍA

Poesía

Cadáver



AUTOR
Ricardo "Patas"
Alcántara Solar

LUGAR DE RESIDENCIA
Colegios Univer-
sitarios UDLAP,
Ray Lindley

RED SOCIAL
kokororc.wor-
dpress.com

CATEGORÍA
Microficción

24

Vigesima novena informe de gobierno

Me pateó las bolas, me escupió en la cara, insultó a mi madre y se paró sobre mi cuerpo torcido y tembloroso. Exhalé y sentí cómo el aire se me escapaba bajo sus botas. Una me oprimía el pecho y la otra los dedos de la mano derecha que se negaban a soltar la pluma.

–¿'Ora qué? –balbuceé desganado, usando el poco aire que me quedaba.

–Pos' acá no'más joven, oiga no sea malito... ando medio nervioso, ¿no tendrá un cigarrito que me regale?

EL MONO AZUL

AUTORA
María Teresa Peña Pérez

LUGAR DE RESIDENCIA
Puebla

RED SOCIAL
FB: Patitodehule

CATEGORÍA
Cuento

25

Escribo sobre el mono azul mientras recuerdo al animal que me da trabajo. Un mono azul me da trabajo. Me contrató hace meses. Todos los días me presento ante un mono que viste de traje y usa una corbata de rayas blancas sobre su pecho desnudo; la tela de seda alargada destaca su tosca figura. Esa prenda de etiqueta se mira exigua al apoyarse sobre el fondo ovalado y gris que representa una especie de coraza en la que el animal casi no tiene pelo.

El jefe sostiene un plátano a medio comer en la mano izquierda y grita con bravura palabras a medio mascullar en su lenguaje de mono azul que pocos comprenden.

Mi trabajo consiste en hacer publicidad para su empresa: un negocio de pieles de animales que va a la cabeza del resto. Para

convertir los slogans en marcas de impacto, cuento con las herramientas que hacen falta. Una agenda de piel de mono negro –recuerdo de su abuelo–, un lápiz de puntillas para dibujar los nuevos productos antes de sacarlos al mercado, una pluma de tinta roja y una libreta en la cual enlistar a los compañeros subordinados.

Los ahorros que sumé antes de la crisis no duraron mucho. Solicité trabajo en la compañía que absorbió los demás negocios de pieles en el país. Desde hace años todos pedimos empleo en la compañía del mono azul.

No era una mala agencia pero cuando hablábamos de él coincidía con el resto de los empleados, pues era una bestia desinteresada en aprender el idioma de



sus trabajadores, demasiado arrogante y quisquillosa, a quien todos odiaban.

Las reglas internas eran totalmente injustas. Nos explotaba con estrategias de pago en tiempo de descanso, restaba el dinero de tarjetas en las que también se marcan los horarios de entrada y salida. Y además de ser un tirano, es un asesino.

Pasamos algunas tardes sin él, sin su presencia mirándonos en silencio, los días en que salta por la venta y desaparece sin explicación por semanas. Durante la ausencia del jefe, incluso en esos momentos de soledad figurada, la más mínima idea de abandonar el trabajo llega al olfato de ese antropoide.

Los compañeros, temerosos de una súbita aparición, incrementan su faena sin que lo ordene. Cuando regresa por la ventana, de una sola palmada deja aplastado en el piso a cualquier incumplido. El espectáculo genera el trabajo extra de limpiar los restos humanos del fallecido, a quien le mató la insolencia de creerse libre.

Además de ofrecer una lección, cada una de las muertes nos recuerdan que vivimos a reserva de los ojos furiosos, constantes y casi siempre abiertos de nuestro inquisidor. Desde su cubículo, semejante en su tamaño a una iglesia gótica europea, el simio nos mira apresurando sus globos oculares entre un hombre y otro, mientras respira agitado, derramando su saliva sobre la corbata de rayas blancas.

En mis ratos libres que pago al contado escribo sobre el mono. Por un leve corte de hoja, en una ocasión se derramaron litros de sangre, de uno de sus dedos. Desde entonces las oficinas quedaron impregnadas de un olor metálico que se pega a la ropa y por debajo de las uñas.

Una cosa extraña sucedió cuando algunos entramos en contacto con el líquido rojo al limpiarlo, como si un extraño vínculo entre los instintos del animal y ese lugar oculto de donde surgen los verdaderos sentimientos de los hombres, empezara a renacer.

Recuento*

/de/ ausencia(s)

Me desmigo en silencio / después de otra tormenta. / Las nubes precipitan su escapada / y se intuye tu mano / en el color del cielo, / en el eco del tiempo / cabalgando despacio / sobre huellas y huesos. / A veces tu distancia persevera, / reparte con paciencia / un orden en las cosas de este mundo, / una belleza extraña, / renovada, / sobre la antigüedad / de los sistemas, / sobre la pausa breve, / acartonada, / donde la angustia astilla / su inquietud. / No sé qué hacer entonces, / qué nombre regalarle / a ese momento, / al prodigio inexacto / del que me hacés testigo. / Me vuelco el interior / de mi nostalgia / sobre el vestido corto / por ocuparme en algo / coherente. / Me ocupo de la mancha / del deseo, / de sacarla despacio / y a conciencia / como tanta otra vez.

**

AUTORA
Macarena Trigo

LUGAR DE RESIDENCIA
Buenos Aires

RED SOCIAL
mecagoenlabohemia.blogspot.com

CATEGORÍA
Poesía

Sentir mientras avanzo / que el tiempo desvanece / mi existencia. / No estaré igual mañana / ya no soy la que fui / ni muchísimo menos / la que quisiera ser / o la que quise hacerme. / Mirar alrededor / de este futuro absurdo / donde nada funciona / como debe, / después de tanto y tantos, / y no entender ni un poco / del abismo, / de sus repeticiones, / mandatos y vilezas. / Buscar todas las puertas / de salida, / las luces de emergencia / y apretar el botón / que dice

**

Ahora vuelan las balas / sin metáfora alguna,
/ solo plomo apuntando / hacia la muerte
/ ajena. / Y todo lo pasado ya es futuro, /
y todo lo que vive en este instante / tiene
un precio imposible / de cicatriz ardiendo.
/ La bronca es un zumbido / en el fondo
del pecho, / un azar partidario / del olvido
insalubre / donde no somos nadie / dignos
de mencionar / con esquila y honores / en
la prensa diaria. / Ni cuidan ni bendicen / la
vida que nos toca. / Somos solo un repuesto
/ baratísimo, / una peste cualquiera / en sus
rosales / y es claro que exterminan / cuanto
sobra o ensucia / sus oscuros idilios / de
grandeza, / su sueño de conquista / panorá-
mica, / donde el mundo completo / es cosa
suya / y nosotros no estamos, / no somos, /
no salimos / en foto de portada / porque no
hay titular / capaz de mencionar / lo que se
espera / o debe, / porque todas las frases /
ya son hechas, / vacías de antemano / como
cualquier cabeza / guillotizada / al fin.

**

Me gusta exagerar. / Llamar a cada cosa
/ por tu nombre, / usar todas tus letras /
los domingos, / ponerlas en remojo, / abrir
bien las ventanas / al prodigio de flores /
entre sílabas, / tenderlas en tu luz, / silbar
bajito mientras, / entender que el desorden
/ inaugura conciertos / filarmónicos, / que
sos toda la orilla de mi costa.

**

Violín, / viola, / violonchelo, / contrabajo. /
Tienen alma los cuatro. / Como vos. / Como
ella. / Que sabe abrir caminos, / romper
el horizonte / y detener el tiempo / para
hacerte feliz / e ignorar cada mapa / porque
su patria es una / infinita, marítima, / nace
bajo tus pies / y no limita / ni al sur ni al nor-
te / nunca, / y no cambia de idioma / o de
moneda / y solo a vos se entrega, / como si
fuera fácil / tener el alma en vilo / o ponerla
en tus manos / cada día.

**

Porque siempre y ahora / las cosas se en-
rarecen / como suelen y saben / porque sí /
para nada. / Y nos dejan vacíos de extrarra-
dio, / sustos largos, / perfectos, / sensacio-
nes iguales / a otros tantos cansancios /
extranjeros / de prójimo sin nombre / pero
como familia antigua / y dolorosa / como
pares o dobles / de luces y de riesgo / a la
hora de las bombas / en medio de otro es-
cándalo / donde huele a podrido / Dinamar-
ca / y el mundo / donde incendian civiles
/ con sus hijos y casas / porque siempre y
ahora / cuándo no / mientras tanto.

**

Ponerle un saco al alma / bordarle el nom-
brecito / dejarla en cualquier calle / a ver si
vuelve / pronto.

**

AUTOR
Jonathan Espíritu Becerra

LUGAR DE RESIDENCIA
Puebla

RED SOCIAL
@j_e_becerra

CATEGORÍA
Cuento

El Africano

Sobresaltado, despiertas de ese sueño
extraño. ¿Habías soñado antes? No tanto
como ahora; antes los sueños eran menos
perturbadores, menos reales. “Los sueños
son el reflejo de nuestra vida, de lo que pasó
o lo que puede pasar”, te dijo una vez tu pa-
dre cuando mantenían esas conversaciones
esporádicas entre campaña y campaña. Te
cuesta trabajo recordarlo como una figura
paterna reconfortante, se impone cada vez
más la imagen del hombre fuerte y ague-
rrido que siempre fue. Hombre que estás
condenado a ser tú también. Debes probar
que eres digno de tu casa, de tu nombre.
Por eso estás aquí, por eso has hecho todo
lo necesario para estar al mando cuando
comience. Sabes que no puedes renunciar,
la suerte está echada y hoy terminará todo.
El sol está por salir y decides levantarte.

Apenas abres la boca, te ataca la sed
apremiante que estas tierras inhóspitas te
dejan en la garganta. Basta poner las plantas
de los pies en el suelo para saber que hoy
será un día largo y difícil, como deben ser
los días de guerra. El silencio es lo único que

*Tomorrow in the battle think on me,
And fall thy edgeless sword.
Despair, and die!*
William Shakespeare

habita en la tienda, la calma que precede a la tormenta. Estás seguro de que, como tú, todos están despiertos, así que decides comenzar la jornada; tú eres el que orquesta los hilos pero al final lo único que quedará es el caos. Al entrar en la tina sientes cómo tu vigor regresa, cómo cada fibra de tu cuerpo se contrae y se endurece. Relajado y con fuerzas te pones a jugar con el agua. Miras a tus manos hacer espirales transparentes y efímeras, figuras que te recuerdan a las crines de tu caballo corriendo a través de los infiernos hechos por los hombres, infiernos en los que te has desenvuelto, en los que vives, que ponen el pan en tu mesa. En público siempre has dicho que la guerra no es la única solución, que se puede vivir sin ella. Pero mientes y lo sabes. No sólo es necesaria, la disfrutas. Nada se compara con matar a un hombre, con sentir la vida yéndose por la herida de tu arma. Eres un agente del caos y admitiste ese papel hace mucho.

Sabes que ellos ya llegaron, sientes sus pies en el suelo rojo del desierto. Oyes sus gritos, sus movimientos, su ira materializada en lanzas y espadas. Sabes que él también se está preparando, reuniendo fuerzas, examinándote. ¿Eres muy diferente a él? Ambos sirven a sus patrias. Ambos



son hombres de acción, aclamados por sus hombres. Ambos saben que en este día su destino quedará sellado. Eres igual a él. Él también lo sabe. Los dos son emisarios de la muerte, le rinden tributo a la guerra con sangre y miembros cercenados. Hoy la carroña cubrirá la tierra y los buitres esperan también ese momento. Comienzas a ponerte, metódicamente, tu ropa. Deslizas tu cuerpo entre la tela ligera y diáfana, ajustas los dobleces a tu figura, te miras en el espejo: impecable. Luego sigue el ritual, paciente y premeditado, de ponerte las insignias, complementos y adornos que distinguen tu rango sobre los demás.

Cuando sales de tu tienda lo sientes: el miedo. Has oído los cantos e himnos sobre batallas, has sido testigo de lo escrito e invocado por los poetas pedantes que no saben nada sobre tu oficio. Tú sabes que lo único que se siente en la guerra es miedo, lo oyes en la respiración de los hombres, lo ves en sus ojos, en los tuyos; miedo presente en todas partes, ese miedo incrustado en la boca del estómago, del que se queda contigo cuando duermes, cuando comes, cuando te crees a salvo. Pero el miedo está ahí, como una extensión de las sombras. Tal vez el miedo fue lo primero que existió en esta tierra,



antes que la luz, que el aire. Tal vez el miedo será lo único que quede cuando ya no haya nada, cuando todo sea un páramo desolado, de esto no tienes dudas.

Dos capitanes se dirigen a ti. Luego de los saludos de respeto que te deben comienzan a informarte sobre el estado de las huestes. No sabes por qué, de repente, palabras como “formación de batalla” o “táctica de contraofensiva” te suenan extrañas. Distráido, asientes con la cabeza y te pones a caminar lentamente sobre la arena abrasante. Comienzas a pensar mientras tu gesto se ensombrece. ¿Cómo vencerlo? ¿Cómo vencer al que lleva el rayo en su nombre, a quien su padre, a una tierna edad, le hizo jurar odio eterno hacia todo lo que amas? ¿Cómo vencer a quien atravesó las altas y heladas montañas con todo su ejército, a quien incluso tus hombres admiran? ¿Cómo vencer a quien mató a tu padre y a tu tío? ¿Cómo vencer a quien derritió la roca, a quien, se dice, es capaz de matar con la mirada fija y penetrante de su único ojo?

Pensando en esto, te encuentras con dos jóvenes soldados, los contemplas con admiración. Reencarnaciones de los héroes antiguos seguramente, o dioses que tomaron forma humana para ayudar en la batalla.



Vigorosos y con ganas de entrar en combate, sus armas relumbran con el sol del desierto y sus semblantes denotan aprehensión por matar, como dos leones en la sabana extensa. Al ver esta imagen, el optimismo atraviesa por tu cabeza. ¿Quién sino tú es capaz de vencerlo? Tú, el líder militar más joven aclamado por el senado. Hijo de una ilustre familia romana, procónsul a los veinticuatro años. Tú, quien se enfrentó a los ejércitos de su familia y los devastó, que pusiste la cabeza de su hermano en un cesto y la enviaste a su campamento. Sólo tú, Escipión, eres capaz de vencer a Aníbal.

Interrumpido bruscamente por un mensajero te enteras: está todo listo. Caminando sin prisa sobre la arena que pronto se teñirá de rojo, te pones detrás de tus tropas para coordinar todo. Oyes los ruidos de los famosos elefantes del cartaginés y alcanzas a ver a la distancia la amalgama de pueblos y tribus que él ha reunido. Todos tienen algo en común: el odio hacia Roma. Sabes que esta batalla no sólo definirá tu suerte, sino el destino del mundo conocido. No tienes esperanza, pero tampoco temor. Sabes que si te dieran a elegir tu muerte, elegirías ésta. Empuñas con firmeza la espada y das la orden de avanzar.

CADÁVERES



Autor: **Jesús González Mendoza** | Red social: @Ajosrojos | Microficción

Navidad

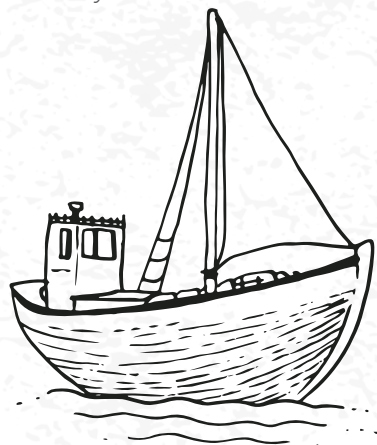
De la mujer que pedía para Navidad, nunca me llegó el cuerpo completo: sólo huesos sueltos o —cuando me portaba bien— la cabeza.

Salvación

Cuentan de un naufrago que construyó una pequeña balsa con los cadáveres de otros dos marineros. Navegó por mar abierto durante semanas, hasta que encontró un barco con cien hombres. A escondidas, lo abordó. Uno por uno, mató a cada tripulante. Y con los cuerpos construyó el barco con el que llegó a tierra.

Cadáveres

Los cadáveres también envejecen.



*Del día
en que*

*un sujeto lírico miró por
una webcam la ciudad de
la que no le hablaron, y
que recordó o descubrió
en un cuerpo como señal
inequívoca del destino.*

Para Yuly M.

Este poema es un time-lapse de tu ciudad, una tarde: ves desde un ángulo que reconoces la plaza pública y la calle que estira el gesto hasta ser indescifrable consumación del rincón de un pensamiento errante: debajo, la emergencia de un espacio que —lo sabes— has vivido: los besos, las manos, o los incontables encuentros contigo misma: 23 años de locura solventada por la soledad, el ímpetu dormido o amaestrado, el corazón animal que tiembla en tu mirada: hasta aquí te pareces al vértigo que arrastras, a una foto donde escapa el miedo con una risa inhóspita, a una fecha como lámpara al final del día; pero eso no se ve en este poema, que trata de ser un time-lapse de las calles que amarran la distancia entre el horizonte y la esquina donde aparecerás en algún momento, sin percartarte de las ausencias que juegan bajo los árboles: los árboles están, por eso, entre las gentes de siempre que puedes conocer o no, no importa: importas tú y los instantes que revelan sus ansias por darse a conocer en tus pupilas: fenómeno observado en las botellas cada viernes: hoy, por ejemplo: asomado al susodicho abismo, es tu cuerpo una nación y una promesa, mientras la noche se escurre en estas imágenes que hablan de ti con cualquier cosa: eso es lo que se ve, si se mira con atenta incertidumbre: el cuadro en que eres cercanía en potencia es el mismo sitio en-ningún-lado donde pongo mis ojos y me siento a esperar a que acontezcas.

AUTOR

Abraham Ibañez

LUGAR DE RESIDENCIA

Puebla, Puebla

RED SOCIAL

@AbrahamIbanez

CATEGORÍA

Poesía

UN DESTINO Y EL FUROR

No sé si eras un ángel o un rubí
Fito Páez

No puedo acercarme a esta mujer que mira

y sonrío en el pasillo de la biblioteca:
ojos de papel, blusa vino, cinco minutos
entre el compendio de un país muerto
y la poesía española
con rima abrazada a sus ángulos,
con el atardecer a sus espaldas
y en las mías el peso del instante,
la dirección sutil de su silencio,
tangente entre los ojos
que se encuentran y no saben
cómo azulea la voz al decir:
vuelo de 9 a 9 en parvadas solitarias
por supravivir la ingesta del miedo,
por lo demás soy rencor terrestre
y carnívora tristeza a partir de las tres;
no puedo hablarle al oído
como si hablara con el mundo y le dijera:
estamos intactos e infinitos, mira
soy entre tus manos el presagio
aun sin conocer línea a línea tu destino;
entre ella y el yo ni un minuto
la distancia entre nosotros dejará la eternidad,
está escrito al margen del ahora:
la evasión del fulgor acorta el recorrido
entre la nada y el lugar común,
movimientos equidistantes, unidos
a días en que me busco la cabeza
escarbando la luz de las fotografías:

el matiz de la más exacta verdad
no es este contigo y es lamentable

AUTOR

Abraham Ibañez

LUGAR DE RESIDENCIA

Puebla, Puebla

RED SOCIAL

@AbrahamIbanez

CATEGORÍA

Poesía

soportar que no habrá artificio
en reemplazo a las alegrías perdidas,
esta manía nos ocupa y reitera la liviandad
del momento que nos atrapa
es hacer caso omiso de la degradación:
porque veo que tomas tu vida y mis ojos,
y juegas a despedirte con las primeras notas
de un blues que no he de morir a tu lado:
la improvisación que revela la escena:
las últimas gotas de nuestro tiempo universal
harán del polvo una reverencia para tus pasos:
serás esa palabra que se colará en la ciudad
una noche y nos matará a todos,
comenzando con los que lleven en los ojos
el heraldo de la ternura decapitada, o lo mismo,
una canción escuchada bajo la penumbra de un árbol
en un futuro cercano a este dolor;
en los parques de nuestro mutismo crecerá un bosque;
cualquier tormenta ha de verse pequeña
vista desde la densidad o el incendio
del revés de tu presencia a lo lejos; la magnitud
a nivel molecular de tu destino será fuerza
de una herida que ha de arrojar a la soledad;
o nada de esto, lo cual es mucho peor:
tan sólo saldrás: te tomará dos minutos estar en la calle
y ahí, es seguro y cierto, la vida seguirá,
el curso de tus pasos y mi muerte estarán en su sitio:
divididos entre este instante y un mañana
casi inagotable que morderá el olvido
en algún momento; rasguñarás con el hambre
las entrañas que hoy te atrapan la figura,
fantasma o paradigma de unos ojos
violentados por la tristeza
en los pasillos de una biblioteca.

Cuarto de espera



AUTOR
Jorge Castro Amézquita

LUGAR DE RESIDENCIA
Puebla, Pue.

RED SOCIAL
@JCastro793

CATEGORÍA
Cuento

Imaginemos una mosca en un cuarto. Una mosca en un cuarto cerrado. Una mosca en un cuarto cerrado queriendo salir.

Una mosca que volaba alrededor del cuarto estrellándose contra las paredes. E imaginemos también a una persona. Una persona en el mismo cuarto que una mosca. Una persona que está sentada en el centro de ese cuarto (sentada en una silla, sentada en una cama, sentada en el suelo, no termina por importar dónde esté sentada una persona si es que de verdad está sentada). Una persona mirando. Una persona mirando fijamente los movimientos de una mosca. Una persona muy aburrida. Una persona tan aburrida que su única manera de divertirse consiste en observar a una mosca volar alrededor del cuarto, estrellándose contra las paredes, chocando contra las ventanas.



La mosca volaba y se estrellaba, volaba y se estrellaba. La persona se aburría y veía a la mosca volar y estrellarse, se aburría y veía a la mosca volar y estrellarse. Ni suponiendo podremos llegar a saber a ciencia cierta qué es lo que esperaba la persona. Suponer. Suponer. Qué ejercicio tan ocioso es el suponer.

Supongamos entonces:

Supongamos que la persona espera que la mosca se canse y se dé por vencida. Supongamos que la persona quiere que la mosca encuentre una salida y sea libre. Supongamos que la persona se cree la mosca. Supongamos que la persona tiene una decisión que tomar en ese instante y se proyecta en la mosca, esperando que, supongamos también, la mosca le indique qué decisión tomar. O mejor olvidemos todas esas suposiciones y supongamos mejor que la persona se quedó sin electricidad y no le gusta leer (ni hacer deporte, ni cocinar, ni dar largos paseos, ni estudiar, ni tener amigos, ni, ni, ni), por lo que sólo le queda aburrirse y ver a la mosca

volar y estrellarse, volar y estrellarse. Supongamos que tal era su aburrimiento que el vaivén de la mosca termina por adormecerlo y sus ojos se cierran y su respiración se relaja y su cuerpo libera la tensión.

Cuando la persona despierta la mosca ha desaparecido.

Sin arriesgarnos, podemos suponer que la persona no sabe si la mosca, en su rito casi masoquista de volar y estrellarse, volar y estrellarse, consigue, como por arte de magia, encontrar una salida y ser libre. O si, en su defecto, se siente derrotada –como pasa con la mayoría de las moscas y las personas– y cabizbaja se sienta en una esquina a esperar que le llegue la muerte mientras, aburrida (muy aburrida), mira con atención a una persona que está en un cuarto. Una persona que está en un cuarto cerrado. Una persona que está en un cuarto cerrado ¿queriendo salir? La mosca observa fijamente los movimientos de la persona que se levanta y se sienta, se levanta y se sienta, se levanta y se sienta sin decidirse a abandonar el cuarto.

B U R O C R A C I A

EL PRISIONERO FUE EJECUTADO.
Un año después, fue encontrado inocente.

AUTOR
Agustín E. Bataz

LUGAR DE RESIDENCIA
Estado de México

RED SOCIAL
@AgustinBtz50

CATEGORÍA
Microficción

DIRECTORIO

Consejo Editorial

María Fernanda García Reyes
Nicté Toxqui Martínez
Diana Gabriella Castillo Toriz
Paulina del Castillo López

Comunicación

Denisse Aguila Arias
Fabiola Padilla Patiño
Andrea Ruiz Gonzalez

Diseño

Diego Aguirre Marin
Marcela Medel Vera
Abraham Torres Hernández
Brenda Báez Rodríguez
Carolina Chávez San Pedro
Georgina Morales Delgado
Yazmin Belenda del Campo
Zaira Edith Cuecuecha Montiel

Colaboradores

Abraham Ibañez
Agustín E. Bataz
E. C. Parraguirre
Eduardo Albarrán
Erik Borrueal
Esaú Frausto
Jesús González Mendoza
Jimena German Blanco
Jonathan Espiritu Becerra
Jorge Castro Amézquita
Macarena Trigo
María Teresa Peña Pérez
Miguel Ángel Agúndez Romero
Ricardo "Patás" Alcántara Solar
Samuel Vallejo Cáliz
Victor Manuel López Ortega

ESFORA

NÚMERO 6
EDICIÓN AGOSTO, 2016.

DIRECCIÓN: LUIS CASCO

ADICTOS ANONIMOS

DE LUIS MARIO MONCADA

SÁBADOS

DEL 24
SEP

AL 29
OCT

19:30 H

ESPACIO 1900

3 ORIENTE 611. CENTRO

\$80



RESERVACIONES: 2227362399

FB: RANAS DE LABORATORIO